

---

# VOLVER A LA ESCUELA DE JESÚS

---

## GUIA BÁSICA

MATERIAL PARA EL **ANIMADOR**



*Educación para un nuevo  
estilo de vida*

**Arzobispado de Valencia**

Vicaría para la Evangelización y Transmisión de la Fe

Educación para un nuevo  
estilo de vida

*Educar para un nuevo  
estilo de vida*

**#2**

*Educar para un nuevo  
estilo de vida*

# Un nuevo estilo de vida: las **Bienaventuranzas.**

## #2

# Un nuevo estilo de vida: las **Bienaventuranzas**.

## SESIÓN 1

El **esquema propuesto** de la sesión es el siguiente:

1. Preparar la reunión
2. **Acogida** (10 minutos)
3. **Ambientación**
4. **Lectio** (15 min)
5. **Diálogo sobre la Palabra** (20 min)
6. **Contemplación** (10 min)
7. **Oración** (10 min)

### Acogida

La acogida es el momento en que el grupo se va encontrando, comentando acontecimientos, anécdotas y va entrando poco a poco en el clima de la reunión. No debe descuidarse. En este momento puede hacerse una memoria de lo vivido en la reunión anterior.

### Para preparar la reunión

Para ambientar el momento de oración, disponemos la **Sagrada Biblia** encima de un atril en un lugar destacado. Encendemos una **vela** que pondremos al lado de la Palabra de Dios. Recordamos la promesa de Jesús a sus discípulos: «Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18, 20).

Leemos la oración inicial de la **página 60**.

### Ambientación

#### **Lector:**

Las mujeres y los hombres hemos buscado la felicidad, aunque no es una tarea fácil. La sociedad nos propone un estilo de vida que declara felices a quienes tienen riqueza, salud, buena fama...

Los cristianos creemos que Dios, Padre bondadoso, quiere la felicidad para cada uno de nosotros, una felicidad activa y fecunda. Por eso, ante nuestra pregunta '¿qué hemos de hacer para ser felices?' miramos a Jesús.

Él declara bienaventurados, —benditos de Dios— a los más desfavorecidos.

¿Cómo podemos vivir las bienaventuranzas hoy? Jesús nos enseña a ser felices hoy.

Música instrumental

### **Animador**

La oración es un encuentro personal con Jesús, el Señor. Para que este encuentro personal se pueda producir, nos abrimos a su presencia. Jesús nos espera ya en lo más profundo de cada uno de nosotros.

Para reconocer su presencia, hacemos silencio. Contenemos nuestra imaginación y todos los pensamientos que nos distraen. Nos ponemos humildemente a escucharle.

## **Lectio**

Un miembro del grupo, coge las Sagradas Escrituras, ubicadas en un atril especial, situado al lado de una vela. En pie proclamará la lectura. Después se devuelve la Biblia al atril.

### **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 15,1-12)**

Terminada la lectura hacemos unos minutos de silencio.

**Animador:** Al escuchar el texto, me siento parte de esa muchedumbre que busca a Jesús. Dejo que me resuenen estas preguntas: ¿Qué busco al acercarme a Jesús? ¿Qué descubro en Él? ¿A qué me invita?

Leemos el comentario al Evangelio de la **página 62 - 65**.

**Diálogo sobre la Palabra:** compartimos entre hermanos qué nos dice el texto, a qué nos llama...

## **Contemplación**

Es el momento de contemplar a Jesús. Tenemos ideas o imágenes sobre Dios pero, a través de su Palabra, ¿cómo es el Dios del que nos habla Jesús? Al descubrirlo nuestra mirada se transforma. El mundo, las personas y a Dios los vemos de una forma distinta, a medida que leemos la Palabra de Dios.

Uno de los asistentes, lee en voz alta la cita de la exhortación del papa Francisco:

“Ser santos no significa blanquear los ojos en un supuesto éxtasis.

Decía san Juan Pablo II que “si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse”.

El texto de Mateo 25, 35-36 “no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo”

Papa Francisco (GE, 96).

Podemos poner **música de fondo**.

Un voluntario del grupo, lee la contemplación (**páginas 66-67**). Es momento de guardar silencio, escuchar las palabras del lector. Al terminar damos paso a la oración.

## **Oración**

Después de la lectura del texto y la contemplación, un tiempo breve de silencio. Volver a leer personalmente el texto e invitar a una oración en la línea del pasaje leído: ¿Qué me quiere mostrar Jesús? ¿Qué le respondo? ¿Qué digo? En presencia del Señor, cada uno ofrece su oración y terminamos leyendo, pausadamente, todos a la vez, la que proponemos.

Hoy Jesús nos enseña cómo podemos ser felices.

Para llevar a cabo sus enseñanzas, las Bienaventuranzas y conseguir la felicidad prometida, hemos de pedirle a Dios que nos ayude. La petición es una forma de oración.

Dejamos que el grupo exprese sus peticiones al Padre en sintonía con el texto que hemos proclamado. Si queremos que las bienaventuranzas se conviertan en una realidad en nuestra vida, pidamos ayuda a Dios para poder cumplir cada una de ellas. Aquí hay algunas sugerencias en línea con las Bienaventuranzas.

1. Señor Jesús, por los que vivimos sin ilusión ni esperanza, gracias por ayudarnos a encontrar el camino para ser felices.
2. Gracias Jesús por el testimonio de todas aquellos que han hecho de su vida una bienaventuranza.
3. Padre, ayudados a descubrir cuál es tu voluntad, a ser consciente que en todo dependemos de ti. Que sea en ti en quién pongo mi confianza, y no en el dinero, las personas o las cosas.
4. Concédenos ser bondadosos, pacientes, amables y dulces con los demás. Que seamos capaces de controlar nuestras fuerzas, palabras y pensamientos.

Terminamos rezando juntos esta oración.

**Página 68**

**Señor,**

**Tú nos ofreces en las Bienaventuranzas el camino de la vida nueva ...**



**Para la reflexión....**

**Las Bienaventuranzas como normas de vida**

Para ayudar a la sesión próxima, hemos elaborado una serie de preguntas que nos hacen pensar sobre si somos personas de las Bienaventuranzas. Ellas son las reglas del juego de nuestra vida, unas reglas que si las cumplimos, nos llevan a la felicidad. Con ellas, Jesús nos enseña un nuevo estilo de vida: son las leyes del Reino de Dios, el programa de lo que debemos hacer, **«el carnet de identidad del cristiano»** según el papa Francisco.

— ¿Pido a Dios, sabiendo que en todo dependo de Él, cuál es su voluntad? ¿Pongo mi confianza en Él o la deposito en los bienes materiales, las cosas o las personas?

— ¿Busco consolar más que ser consolado? ¿Puede que lo que haga en el futuro me provoque alguna lágrima? ¿Puede que lo que haga consuele a alguien?

— ¿Seré capaz de controlar mis pensamientos, acciones y emociones? ¿Soy bondadoso, amable y dulce con los demás? ¿Soy capaz de controlarme?

— ¿Mis decisiones y acciones hacen que este mundo sea más justo a los ojos de Dios? ¿Soy capaz de hacer que la vida de quienes me rodean sea más justa gracias a mí?

— ¿Soy capaz de perdonar a los demás como Dios me perdona a mí? ¿Evito juzgar las faltas de los demás?

— ¿Las intenciones de mi corazón son puras? ¿Tengo una mirada limpia? ¿Maldigo con mis palabras? ¿Soy hipócrita? ¿Veo a Dios en cada persona?

— ¿Estoy en paz con Dios y conmigo mismo? ¿Soy un apersona que construye paz? ¿Ayudo a evitar conflictos y divisiones?

— ¿Seré perseguido por haber actuado justamente, si actuó como querría?  
¿Me esconderé si alguien me persigue por causa de Jesús? ¿Cómo reacciono contra quien me persigue?

## SESIÓN 2

El **esquema propuesto** de la sesión es el siguiente:

1. Preparar la reunión
2. **Acogida** (10 minutos)
3. **Ambientación**
4. **Meditación y diálogo** (30 min)
5. **Acción** (15 min)
6. **Oración final** (20 min)
7. **Avisos** (5 min)

### Acogida

La acogida es el momento en que el grupo se va encontrando, comentando acontecimientos, anécdotas y va entrando poco a poco en el clima de la reunión. No debe descuidarse. En este momento puede hacerse una memoria de lo vivido en la reunión anterior.

### Para preparar la reunión

El lugar donde habéis escogido reunirlos (bien sea en casas particulares, locales parroquiales, en una sala de reuniones, etc) es el más apropiado. No todos disponemos de un oratorio o capilla. Mediante las ideas que os sugerimos, sencillamente, os invitamos a ambientar un sitio acogedor: la **Sagrada Biblia** abierta encima de la mesa, una vela, una cruz o un icono, la música... os será de mucha ayuda. Encendemos la **vela** que pondremos al lado de la Palabra de Dios. Recordamos la promesa de Jesús a sus discípulos: «Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18, 20).

Leemos la oración inicial de la **página 60**.

### Ambientación

#### **Lector:**

A modo de recordatorio de la sesión anterior, Jesús subió al monte con sus discípulos y se sentó a enseñar. Siguiendo sus huellas, nosotros también estamos en el mismo monte de las Bienaventuranzas.

Vimos que todos nosotros buscamos en nuestra vida la felicidad, aunque no es una tarea fácil. La sociedad nos propone un estilo de vida que declara felices a quienes tienen riqueza, salud, buena fama... Sin embargo, Jesús declara bienaventurados, benditos de Dios, a los más desfavorecidos. Nos enseñará un nuevo estilo de vida caminando hacia el Reino.

**¿Qué significaría vivir las Bienaventuranzas hoy?**

## **Meditación**

*¿Qué nos dice el texto a nosotros hoy?* No leemos la Biblia para saber más cosas sino para acercarnos a la Palabra de Dios y dialogar con ella. En la meditación nos preguntamos: **¿Qué me dice Dios a mí en este texto?** Cada uno individualmente y comunitariamente, nos dejamos interpelar y examinar, pues no se trata de unas palabras pronunciadas en el pasado, sino dirigidas a nosotros hoy. Aquí encontramos luz para nuestro camino de fe.

Podemos empezar haciendo un ronda de aportaciones sobre la felicidad: ¿dónde está? Podemos poner en común y hacer un pequeño debate sobre las dificultades que encontramos hoy para vivir as bienaventuranzas.

Las Bienaventuranzas contienen lo esencial de la Buena Noticia que Jesús anuncia. Ellas son el auténtico camino de vida cristiana.

### **Principales ideas a transmitir**

1- La palabra «bienaventuranza» proviene del latín *beatus*, que significa 'bendecido'. También puede significar 'Feliz', 'dichoso'. Es la traducción griega y podemos emplear tanto bienaventurado como dichoso. 'Felices los compasivos', 'felices los puros de corazón'... Es lo que Jesús decía aquel día en Galilea y lo que nos dice a nosotros hoy.

La palabra "feliz" o "bienaventurado" pasa a ser sinónimo de "**santo**" porque expresa que la persona que es fiel a Dios y vive su Palabra alcanza, en la entrega de sí, la verdadera dicha (GE, 64). Jesús describió un tipo de persona en el sermón de la montaña: humilde, compasiva, amable, que trabaja por la paz, y que busca la justicia para el prójimo. Este tipo de persona son aquellos a los que la Iglesia declara santos. Si recordamos, todos los años en la liturgia del día de Todos los Santos proclamamos el Evangelio de las Bienaventuranzas. ¿Casualidad? No. Jesús describe el estilo de vida de sus seguidores en este sermón.

2- En tiempos de Jesús alguien 'bienaventurado' era sinónimo de bendición y las razones por las que se consideraba bienaventurada la persona solía ser la riqueza, la salud, la buena fama porque se decía que contaban con aprobación por parte de Dios. Sorprende que el público que tenía Jesús delante no eran quienes tenemos en mente. Más bien a los oprimidos y olvidados. Después de llamarles dichosos, les justifica el porqué deben serlo, el porqué son bienaventurados. Le promete a ellos y a quienes lo sigan felicidad.

3- El papa Francisco, en la *Gaudete et Exultate* comenta:

Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas. Son como el carné de identidad del cristiano. Así si alguno de nosotros se plantea la pregunta: "¿Cómo se hace para llegar a ser

un buen cristiano?”, la respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas. En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas (GE, 63).

3. Las bienaventuranzas no son solo una visión del fin de los tiempos, del Reino de Dios. Tampoco son unas indicaciones para la sociedad. Son una propuesta de Jesús para sus seguidores, nosotros. Nos convertimos en las personas que Jesús espera que seamos. Así nos promete que seremos bienaventurados.

#### **4. ¿Cómo las ponemos en práctica nosotros?**

Para ello nos ayudará atender en su sentido genuino qué pretendía decir Jesús a sus discípulos cuando proclama bienaventurados a los pobres de espíritu, misericordiosos,... ¿qué es esto?

Los pobres en espíritu con aquellos que captan su dependencia en todo de Dios y buscan más compartir que poseer.

Los que sufren, los afligidos, los tristes son los que lloran y recibirán el consuelo de Dios que no es otra cosa que el fin de su tristeza.

Los humildes, son quienes no tienen lo necesario para vivir, para defenderse y recibirán la tierra, símbolo del bien común para todos.

Los misericordiosos son quienes tienen una actitud de ayuda al que necesita, recibirán la ayuda de Dios. Son aquellos que son mucho más generosos o indulgentes de lo que se espera.

Los limpios de corazón son los que no guardan malas intenciones en su corazón contra el prójimo, quienes son incapaces de hacer daño al prójimo, son quienes experimentarán la presencia alegre de Dios.

Los que trabajan por la paz, por la justicia, por la felicidad sentirán la cercanía de Dios, quien los llamará hijos suyos.

En el libro encontramos otras definiciones hechas por el papa Francisco (**página 70-71**)

#### **5. ¿Y cómo vamos de santidad?**

En el capítulo 25 del evangelio de Mateo, Jesús vuelve a detenerse en una de estas bienaventuranzas, la que declara felices a los misericordiosos. Si buscamos esa santidad que agrada a los ojos de Dios, en este texto hallamos precisamente un protocolo sobre el cual seremos juzgados: porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme (Mt 25, 35-36) (GE, 95)

Después dejamos un tiempo de silencio. Es momento de pensar cómo podemos poner estas palabras de Jesús en práctica. Parecen promesas y actitudes tan utópicas que tal vez nos desanimen. No obstante, Jesús termina el sermón llamándonos a la alegría: Estad alegres y contentos. Alegraos y regocijaos. ¿Suena raro verdad? Jesús llamó felices a todos a quienes sigan ese estilo de vida.

## Acción

*¿cómo ponemos en práctica las enseñanzas de Jesús?* Todo lo dialogado hasta ahora nos invita a poner en práctica las palabras que hemos escuchado de Dios, por boca de Jesús. La lectio divina no culmina su proceso hasta que no se llega a la acción, que mueve nuestra vida a convertirse en un don para los demás. Que tomemos la decisión constante de seguir a Jesús como discípulos, de vivir según el Evangelio.

Empezamos con un coloquio donde ponemos en común aquello que nos ha suscitado esta sesión. Después de escuchar las palabras de Jesús leídas en este grupo, su Iglesia, ofrezcamos nuestras reacciones. Hablamos y comentamos entre todos y todas. Pueden ayudaros las preguntas que hay en la **página 72**:

- 1. ¿Cómo vivir una fe que se realice en la vida y que no separe la oración de la acción, la celebración de la fe del ejercicio de la misericordia?**
- 2. ¿Nuestro compromiso se centra en un ámbito o está abierto a otras muchas realidades?**

Puede ser de ayuda estos dos textos del **papa Francisco**:

La fuerza del testimonio de los santos está en vivir las bienaventuranzas y el protocolo del juicio final. Son pocas palabras, sencillas, pero prácticas y válidas para todos, porque el cristianismo es principalmente para ser practicado, y si es también objeto de reflexión, eso solo es válido cuando nos ayuda a vivir el Evangelio en la vida cotidiana. Recomiendo vivamente releer con frecuencia estos grandes textos bíblicos, recordarlos, orar con ellos, intentar hacerlos carne. Nos hará bien, nos harán genuinamente felices

(Francisco. *GE*, 109)

Es este uno de los criterios fundamentalmente de verificación de nuestra vida cristiana, a partir del cual Jesús nos invita a medirnos cada día. No tendremos títulos, créditos o privilegios para presentar. El Señor nos reconocerá si a su vez lo hemos reconocido en el pobre, en el hambriento, en quien pasa necesidad y es marginado, en quien sufre y está solo... Leer poco a poco las Bienaventuranzas y ver qué acciones de nuestra vida, de

## *Educación para un nuevo estilo de vida*

nuestro grupo están inspiradas en alguna de ellas. A la luz de las obras de misericordia proponer alguna acción concreta.

(Francisco. Audiencia 6 de agosto de 2014)

Intentemos terminar con compromisos personales y comunitarios para poner en práctica. Jesús invitaba a las multitudes, y a nosotros, a escuchar una promesa futura para quienes sufren y además a hacer presente esa promesa hoy encarnando ciertas virtudes en el presente. Al hacerlo, nos convertimos en las personas que él pretende que seamos, participamos de su reino y nos hacemos sus discípulos: así somos bienaventurados, felices, dichosos.

### **Oración**

Después de la lectura del texto y la contemplación, un tiempo breve de silencio. Volver a leer personalmente el texto e invitar a una oración en la línea del pasaje leído: ¿Qué me quiere mostrar Jesús? ¿Qué le respondo? ¿Qué digo? En presencia del Señor, cada uno ofrece su oración y terminamos leyendo, pausadamente, todos a la vez, la que proponemos.

Empezaremos con unos minutos en los que, acompañados de una música suave, Después de la lectura del texto y el comentario, un tiempo cada uno puede cerrar los ojos, concentrándose en la respiración. Desconectamos del bullicio del día. Invocamos al Espíritu Santo con estas palabras u otras. También podemos hacerlo cantando.

*Ven Espíritu de Dios,  
Padre Misericordioso del pequeño de quien sufre  
de todo el que t busca con limpio corazón.  
Ven Espíritu de Luz,  
danos tu sabiduría.  
Saber lo que de ti viene, para escoger la vida y buscar la verdad.  
Ven Espíritu de Dios.  
Ven Espíritu de Dios.*

### **Proclamamos**

Lectura del santo **Evangelio** según san Mateo (Mt 15,1-12)

Terminada la lectura hacemos unos minutos de silencio.

Dejamos que el grupo exprese sus peticiones al Padre en sintonía con el texto que hemos proclamado. Si queremos que las bienaventuranzas se conviertan en una realidad en nuestra vida, pidamos ayuda a Dios para poder cumplir cada una de ellas.

Uno de los presentes, en el momento de hacer silencio, lee las siguientes preguntas. Al terminar cada una de ellas, respondemos: **R/ Jesús, ayúdanos a ser personas de las bienaventuranzas.**

— ¿Pido a Dios, sabiendo que en todo dependo de Él, cuál es su voluntad? ¿Pongo mi confianza en Él o la deposito en los bienes materiales, las cosas o las personas?

**R/ Jesús, ayúdanos a ser personas que viven las bienaventuranzas.**

— ¿Busco consolar más que ser consolado? ¿Puede que lo que haga en el futuro me provoque alguna lágrima? ¿Puede que lo que haga consuele a alguien?

**R/ Jesús, ayúdanos a ser personas que viven las bienaventuranzas.**

— ¿Seré capaz de controlar mis pensamientos, acciones y emociones? ¿Soy bondadoso, amable y dulce con los demás? ¿Soy capaz de controlarme?

— ¿Mis decisiones y acciones hacen que este mundo sea más justo a los ojos de Dios? ¿Soy capaz de hacer que la vida de quienes me rodean sea más justa gracias a mí?

— ¿Soy capaz de perdonar a los demás como Dios me perdona a mí? ¿Evito juzgar las faltas de los demás?

— ¿Las intenciones de mi corazón son puras? ¿Tengo una mirada limpia? ¿Maldigo con mis palabras? ¿Soy hipócrita? ¿Veo a Dios en cada persona?

— ¿Estoy en paz con Dios y conmigo mismo? ¿Soy una persona que construye paz? ¿Ayudo a evitar conflictos y divisiones?

— ¿Seré perseguido por haber actuado justamente, si actuó como querría?  
¿Me esconderé si alguien me persigue por causa de Jesús? ¿Cómo reacciono contra quien me persigue?

Rezando juntos esta oración e intercambiamos un signo de paz.

**Página 73**

**Señor Jesucristo,  
que en el sermón de la Montaña...**

## El carnet de identidad del cristiano

Las **bienaventuranzas son «el carné de identidad del cristiano»**. Por ello el Papa Francisco –en la homilía de la misa que celebró el lunes 9 de junio– invitó a retomar esas páginas del Evangelio y releerlas más veces, para poder vivir hasta el final un «programa de santidad» que va «contracorriente» respecto a la mentalidad del mundo.

El Pontífice se refirió punto por punto al pasaje evangélico de Mateo (5, 1-12) propuesto por la liturgia. Y volvió a proponer las bienaventuranzas insertándolas en el contexto de nuestra vida diaria. Jesús, explicó, habla «con toda sencillez» y hace como «una paráfrasis, una glosa de los dos grandes mandamientos: amar al Señor y amar al prójimo». Así, «si alguno de nosotros plantea la pregunta: “¿Cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano?”», la respuesta es sencilla: es necesario hacer lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas.

Un sermón, reconoció el Papa, «muy a contracorriente» respecto a lo «que es costumbre, a lo que se hace en el mundo». La cuestión es que el Señor «sabe dónde está el pecado, dónde está la gracia, y Él conoce bien los caminos que te llevan a la gracia». He aquí, entonces, el sentido de sus palabras «bienaventurados los pobres en el espíritu»: o sea «pobreza contra riqueza».

«El rico –explicó el obispo de Roma– normalmente se siente seguro con sus riquezas. Jesús mismo nos lo dijo en la parábola del granero», al hablar de ese hombre seguro que, como necio, no piensa que podría morir ese mismo día.

«Las riquezas –añadió– no te aseguran nada. Es más: cuando el corazón se siente rico, está tan satisfecho de sí mismo, que no tiene espacio para la Palabra de Dios». Es por ello que Jesús dice: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, que tienen el corazón pobre para que pueda entrar el Señor». Y también: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados».

Al contrario, hizo notar el Pontífice, «el mundo nos dice: la alegría, la felicidad, la diversión, esto es lo hermoso de la vida». E «ignora, mira hacia otra parte, cuando hay problemas de enfermedad, de dolor en la familia». En efecto, «el mundo no quiere llorar: prefiere ignorar las situaciones dolorosas, cubrirlas». En cambio «sólo la persona que ve las cosas como son, y llora en su corazón, es feliz y será consolada»: con el consuelo de Jesús y no con el del mundo.

«Bienaventurados los mansos», continuó el Pontífice, es una expresión fuerte, sobre todo «en este mundo que desde el inicio es un mundo de guerras; un mundo donde se riñe por doquier, donde por todos lados hay odio». Sin embargo «Jesús dice: nada de guerras, nada de odio. Paz, mansedumbre». Alguien podría objetar: «Si yo soy tan manso en la vida, pensarán que soy un necio». Tal vez es así, afirmó el Papa, sin embargo dejemos incluso que los demás



«piensen esto: pero tú sé manso, porque con esta mansedumbre tendrás como herencia la tierra».

«Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia» es otra gran afirmación de Jesús dirigida a quienes «luchan por la justicia, para que haya justicia en el mundo». La realidad nos muestra, destacó el obispo de Roma, cuán fácil es «entrar en las pandillas de la corrupción», formar parte de «esa política cotidiana del "do ut des"» donde «todo es negocio». Y, añadió, «cuánta gente sufre por estas injusticias». Precisamente ante esto «Jesús dice: son bienaventurados los que luchan contra estas injusticias». Así, aclaró el Papa, «vemos precisamente que es una doctrina a contracorriente» respecto a «lo que el mundo nos dice».

Y más: «bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia». Se trata, explicó, de «los que perdonan, comprenden los errores de los demás». Jesús «no dice: bienaventurados los que planean venganza», o que dicen «ojo por ojo, diente por diente», sino que llama bienaventurados a «aquellos que perdonan, a los misericordiosos». Y siempre es necesario pensar, recordó, que «todos nosotros somos un ejército de perdonados. Todos nosotros hemos sido perdonados. Y por esto es bienaventurado quien va por esta senda del perdón».

«Bienaventurados los limpios de corazón», es una frase de Jesús que se refiere a quienes «tienen un corazón sencillo, puro, sin suciedad: un corazón que sabe amar con esa pureza tan hermosa». Luego, «bienaventurados los que trabajan por la paz» hace referencia a las numerosas situaciones de guerra que se repiten. Para nosotros, reconoció el Papa, «es muy común ser agentes de guerras o al menos agentes de malentendidos». Sucede «cuando escucho algo de alguien y voy a otro y se los digo; e incluso hago una segunda versión un poco más amplia y la difundo». En definitiva, es «el mundo de las habladurías», hecho por «gente que critica, que no construye la paz», que es enemiga de la paz y no es ciertamente bienaventurada.

Por último, proclamando «bienaventurados a los perseguidos por causa de la justicia», Jesús recuerda «cuánta gente es perseguida» y «ha sido perseguida sencillamente por haber luchado por la justicia».

Así, puntualizó el Pontífice, «es el programa de vida que nos propone Jesús». Un programa «muy sencillo pero muy difícil» al mismo tiempo. «Y si nosotros quisiéramos algo más –afirmó– Jesús nos da también otras indicaciones», en especial «ese protocolo sobre el cual seremos juzgados que se encuentra en el capítulo 25 del Evangelio de Mateo: "Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber... estuve enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme"».

He aquí el camino, explicó, para «vivir la vida cristiana al nivel de santidad». Por lo demás, añadió, «los santos no hicieron otra cosa más que» vivir las bienaventuranzas y ese «protocolo del juicio final». Son «pocas palabras, palabras sencillas, pero prácticas para todos, porque el cristianismo es una religión práctica: es para practicarla, para realizarla, no sólo para pensarla».

Y práctica es también la propuesta conclusiva del Papa Francisco: «Hoy, si tenéis un poco de tiempo en casa, tomad el Evangelio de Mateo, capítulo quinto, al inicio están estas bienaventuranzas». Y luego en el «capítulo 25, están las demás» palabras de Jesús. «Os hará bien –exhortó– leer una vez, dos veces, tres veces esto que es el programa de santidad».

Fuente:

*Homilía del papa Francisco en la misa matutina. (9 de junio de 2014)*

*L'Osservatore Romano, ed. sem. en lengua española, n. 24, viernes 13 de junio de 2014*

**¿CÓMO SE HACE PARA LLEGAR  
A SER UN BUEN CRISTIANO?  
LA RESPUESTA ES SENCILLA:  
ES NECESARIO HACER, CADA UNO A  
SU MODO, LO QUE DICE JESÚS EN EL  
SERMÓN DE LAS  
BIENAVENTURANZAS**

**FRANCISCO.**